

Montejurra

365 días

Montejurra, el Montejurra carlista de todos los años, se ha vuelto a celebrar. Como siempre, con las mismas lealtades y las mismas convicciones políticas, pero en permanente renovación. Montejurra siempre es igual y distinto al anterior. La misma savia, el mismo entusiasmo, pero con ropajes distintos según las circunstancias. La evolución del Carlismo se hace patente cada año en Montejurra. Pero el Montejurra carlista, el auténtico, no es sólo el primer domingo de Mayo. Son 365 días de compromiso constante, de testimonio permanente.

EL PRE-MONTEJURRA

De un tiempo a esta parte, ocurre todos los años. El talante actual del Carlismo molesta a algunos, poseedores de intereses bien concretos y definidos. Y se intensifica la campaña de desprestigio.

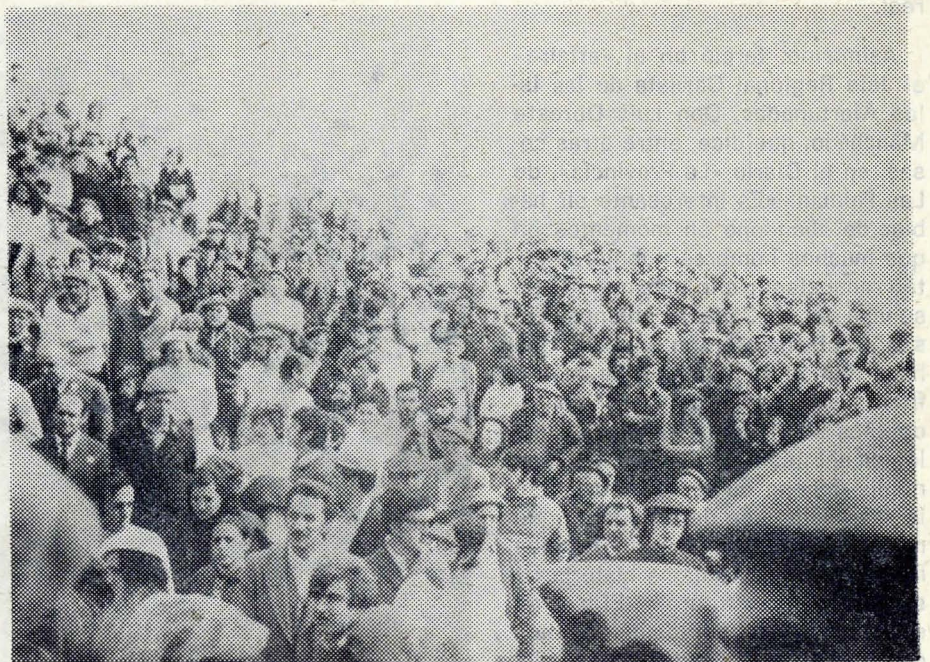
Este año le ha tocado el turno a una denominada Junta Nacional de Requetés, que ha lanzado sus invectivas contra el Carlismo actual y contra el Príncipe Don Carlos Hugo. Llegan a decir frases como «Nosotros, los requetés, el poder de la Comunión Tradicionalista —sospestando nuestras palabras—, nos alzamos contra el Príncipe Carlos Hugo de Borbón Parma, porque ha abandonado nuestra bandera». Y también: «Enarbolando la bandera abandonada pretendemos, en definitiva, la salvación de las esencias más entrañables de nuestra doctrina social y política, último baluarte desde el cual nos disponemos a librar la postrera batalla contra el marxismo, los totalitarismos de toda

laya y el capitalismo anticristiano, contra la revolución triunfante».

La contestación, certera y precisa, no se haría esperar. El Jefe Regionalista Carlista de Aragón, Don Ildefonso Sánchez Romeo, haría unas declaraciones a «ARAGON/exprés», de las que se hizo eco «La Vanguardia Española», en donde salía al paso de estas declaraciones, diciendo, entre otras cosas: «—Los que han firmado ese escrito en "Fuerza Nueva" son personas que están fuera de lo que hoy puede llamarse Carlismo. Algunos de ellos, por más que hayan militado en los requetés, ni siquiera conocen el ideario carlista». «Pero hoy el cris-

tianismo no puede ser bandera política, tras el Concilio, y hay que demostrarlo con los actos. Los Fueros se siguen defendiendo como libertades regionales. Libertades políticas y libertad sindical. Todo ello animado de un sentido cristiano del que no hacemos ya bandera». «El Carlismo siempre tuvo un marcado carácter social. Por miedo a la carga de la palabra "socialismo" antiguamente se llamó "sociedalista". Ahora hablamos de socialismo, pero sin la carga peyorativa que el dan los autores del escrito al que nos referimos.»

El diario «ARAGON/exprés» publicó también una nota del Círculo



Panorámica de Montejurra.



Llegada de doña María de las Nieves a la cumbre.

«Vázquez de Mella» de Zaragoza, en la que se insistía en las declaraciones del Jefe Regional, desautorizando plenamente a los autores de la mencionada nota, y reivindicando, para todo lo relativo a los antiguos requetés, la figura de Don Ignacio Romero y Osborne, Marqués de Marchelina, Presidente de la Hermandad Nacional de Antiguos Combatientes de Tercios de Requetés, organismo legal y de existencia real.

Asimismo, terció en el «affaire» el Jefe Regional Carlista de las Islas Afortunadas, Don Luis Doreste Manchado, que dice, entre otras cosas, en el Diario «La Provincia», de Las Palmas: «Es interesante oír hablar de abandono en momentos en que muchos hombres y mujeres están renunciando a lo más querido de su vida por tal Causa, y quienes acusan precisamente son aquellos que hace tiempo se quedaron en casa o fueron expulsados del Carlismo hace años por ir contra la línea ideológica del mismo». «Querer hoy, con media docena de firmas, arrogarse la representación de un pueblo que no se tiene, jugando con reflejos históricos que la misma historia ha superado, no es futuro.» «El partido carlista, tan deliberadamente poco conocido, asume todo su pasado, pero no como cristalización de la

historia con problemas inexistentes, que siempre es la mejor manera de no luchar con los existentes, sino recogiendo, tras un análisis, las aportaciones que tienen fuerza para hacer futuro.»

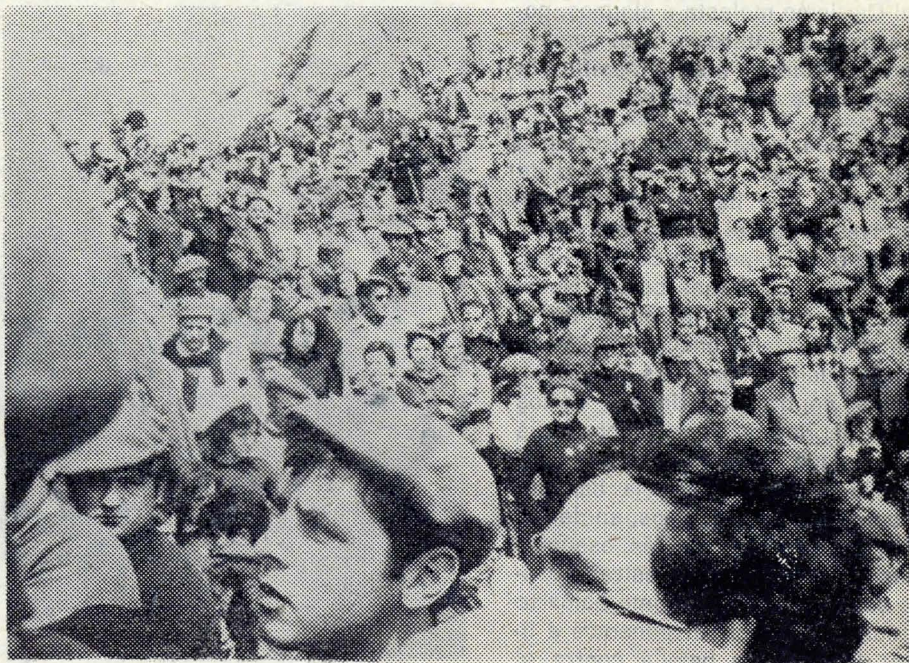
MONTEJURRA 74

Pese a cualquier previsión y pese a las noticias de la prensa, una vez

más hemos podido presenciar un Montejurra responsable, serio y político, en una palabra, de auténtico testimonio carlista. Pese a los agoreros y pese a los cálculos derrotistas que suelen hacerse en vísperas del acto, el número de asistentes ha respondido plenamente al contexto del Carlismo actual; el número y la calidad, puesto que de año en año son más los jóvenes y las personas serena y conscientemente comprometida con un testimonio genuinamente carlista.

Hubo Vía Crucis y Misa en lo alto del monte, como todos los años. El Carlismo sigue invariablemente con su sentido cristiano, que no deja de impregnar y vitalizar todos sus actos, sin que por ello suponga el menor asomo de intolerancia o de intromisión de lo religioso en lo político. La Familia Borbón Parma, pese a toda clase de dificultades y alejamiento físico de España a lo largo del año, estuvo presente como siempre, esta vez en la augusta persona de S.A.R. Doña María de las Nieves, Infanta de España.

Terminada la Misa, se habló de política, como es lógico y natural en un acto carlista. Tras un profundo y completo análisis de la situación nacional e internacional, se llegó al capítulo de lo opinable en ma-



Los Carlistas en Montejurra.

**Principio de la Misa.**

teria política y de lo que se considera deseable y conveniente de cara a un futuro construido por todos. Estuvo presente el sentir de Don Carlos Hugo en un ponderado y profundo documento, fruto de sus conocimientos y su formación económica y político-social. Se habló de autogestión, de la capacidad del pueblo para dirigir su propio destino en el terreno económico, ideológico y territorial. Se habló de federalismo, de una vertebración—que no es desmembración— de nuestra Patria, dentro de la unidad que nadie discute, pero libre de todo centralismo que uniformiza y fomenta todo desequilibrio regional.

Doña María de las Nieves pronunció unas palabras en las que se traslucía el dolor y las dificultades de una familia que, aun en el destierro, da un testimonio permanente, y la alegría de estar en aquel momento en medio de un pueblo leal que sigue la misma senda de sacrificio y testimonio. Seguidamente, la Infanta dio lectura a un mensaje de Don Javier de Borbón Parma.

A lo largo del día, fue constante el recuerdo al nuevo Portugal, liberado del salazarismo y que puede iniciar el camino hacia la libertad. Un portugués, unido en comunión al

Carlismo español, iniciaba la áspera ascensión al monte enarbolando la bandera lusitana, y hablando, emocionado, de «a liberdade» y de «o Povo unido jamais será vencido».

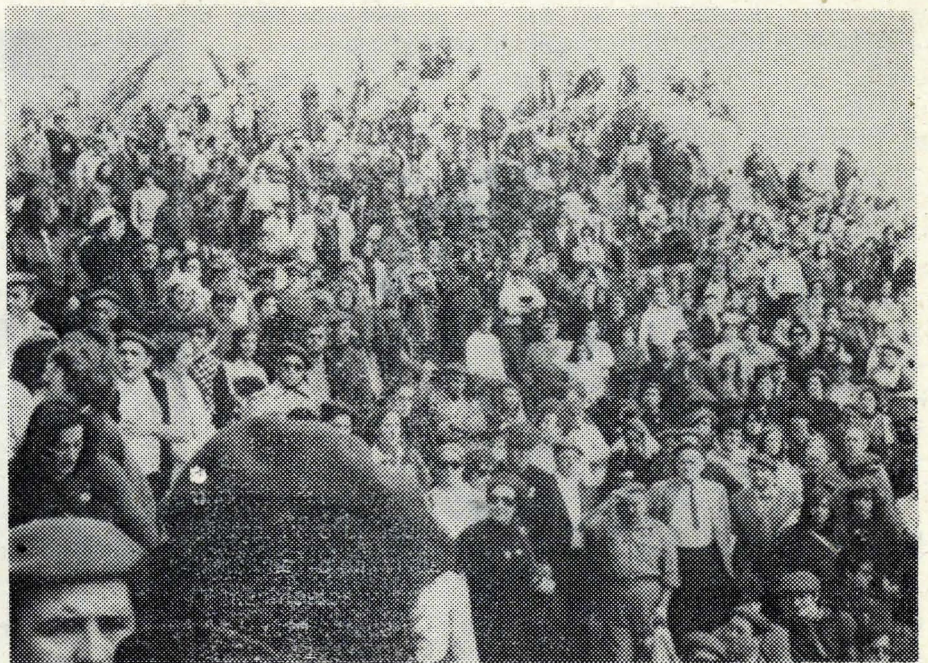
Por la tarde, en Estella, como ya es tradicional, grupos de carlistas se concentraron en la plaza de los Fueros profiriendo gritos y cancio-

nes. No faltó el «Oriamendi» y el «Si nos preguntan ¿alto, quién vive!» El orden y la serenidad prevalecieron y no tuvo que intervenir la Guardia Civil, que en gran número había ocupado los lugares claves de la ciudad.

EL POST-MONTEJURRA

La vuelta se realizó ordenadamente y sin ningún incidente digno de mención, hasta que un autobús que se dirigía a Barcelona, fue obligado a parar por fuerzas del orden, a la altura de Casetas, barrio de Zaragoza, y se procedió a la detención de Don Manuel Zabala Sevilla. Trasladado a la capital aragonesa, a las pocas horas fue conducido a Pamplona, donde permaneció detenido hasta el viernes, día 10, en que fue puesto en libertad bajo fianza de 25.000 ptas.

La prensa ha publicado el hecho de la detención del Sr. Zabala, pero del acto de Montejurra poco ha dicho, salvo excepciones. Ha sido el diario «Pueblo» el que ha roto la atonía informativa, dando una visión más o menos certera del acto y de la significación del Carlismo actual, aunque en las últimas líneas del comentario desafinara con gran estridencia.

**Boinas rojas en la cumbre.**